

HOMBRE Y CRISTIANO
Memoria de Jacques Maritain

29 de abril de 1973

Llegó al fin después de una larga vida, existencia fecunda en pensamiento y en testimonio, al encuentro de lo que incansablemente buscó en su vida: la VERDAD, y la Verdad Encarnada.

Hoy se interioriza de lo que con afán inquirió constantemente: fue el Peregrino de lo Absoluto...

Buscaba apasionadamente a Dios. Tenía sed de Él... y a medida que su espíritu fue penetrando cada vez más en Él, Maritain fue enamorándose de los hombres y de todo lo humano, porque Él estaba también ahí...

Mantuvo imperturbable su adhesión a lo Trascendente y a lo Absoluto y, sin embargo, comprendió que ese Dios se hizo Carne y habitó entre nosotros. Que se encarnó en un Hombre, haciéndose pensamiento, ternura, gusto y entrega en la Persona de Cristo, el Señor. Maravilloso misterio de nuestra FE: un Dios que nos deja insatisfechos día a día con un impulso renovado para encontrarlo, y un Dios, que en el hombre, nos hace sentir día a día la pequeñez de nuestra entrega y la exigencia de un don mayor...

Maritain, HOY EN SU PASCUA, desde la vida de Dios, combatiente en la Tierra del relativismo que nos cerca, nos lanza a la contemplación de la Verdad Absoluta. Verdad intransable, exigente y permanente. Y nos exige -con el mismo fuego de sus escritos- que nuestro amor a los hombres se traduzca en acción eficaz y concreta, preñada de testimonio y consecuencia evangélica, como lo fue su vida, sabiendo -como él dice- EXISTIR CON EL PUEBLO, haciendo nuestros sus impulsos de liberación, acompañándolo en el camino, comprendiendo que en una nueva sociedad de inspiración cristiana, son ellos

los gestores de una comunidad de hermanos, en que la dignidad de toda persona humana sea intocable.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

29 de Abril de 1973